

Friedman muestra una imagen del siglo XXI tan limpia, persil y ordenada como las salas de montaje de chips. En suma, una caricatura. Bangalore o Dalian son parte de la India y China pero no India y China. Una explicación convincente sobre cualquier hecho o fenómeno requiere del examen pormenorizado y sistemático de las fuerzas generadoras de la antítesis. En este caso, ¿qué y quiénes frenan y se oponen a la globalización? Las páginas dedicadas a este cometido son las más vacuas y superficiales del libro entero, llegándose a absurdas generalizaciones y comparaciones de dudoso mal gusto y escasa categoría intelectual, como cuando por ejemplo se refiere a los miembros de Al-Qaeda como “islamistas-leninistas”.

Más de medio millón de ejemplares vendidos sólo en los Estados Unidos, treinta y cinco semanas en la lista de *best-sellers* del New York Times y numerosos elogios y críticas favorables podrían en principio convencernos de que nos encontramos ante una obra interesante. Sin embargo, su interés radica en dos puntos. El primero es que tras su medio millar de páginas y demostrarnos que la Tierra es plana, un lector inteligente no le cabe otra salida que la de preguntarse: ¿cómo será entonces la otra cara? El segundo es ser un buen ejemplo y recordatorio de las siempre útiles y certeras sentencias de los clásicos: “Si todos me aplauden, ¿qué habré hecho entonces mal?”

Gil Calvo, Enrique, *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid, Alianza Editorial, 2004, 320 pp.

Por Lucía Benítez Eyzaguirre
(Universidad de Cádiz)

El sugerente título de Enrique Gil Calvo para este ensayo, aunque con un guiño a McLuhan, llama la atención sobre el papel que está jugando en la articulación de la opinión pública el miedo que llega a convertirse en el mensaje más insistente que se lanza desde los medios de comunicación, así como su impacto en las libertades civiles y en los imaginarios sociales. Su efecto multiplicado opera sobre todas las sociedades del planeta de modo que la prevención de nuevos riesgos dispara el alarmismo y el miedo; las consecuencias contradictorias que todo ello acarrea se analizan con profusión a lo largo de sus páginas.

Cuando la seguridad científica y el desarrollo tecnológico son más altos que en ningún otro momento de la historia de la humanidad, el concepto de miedo no para de ascender, disparado por la curiosidad colectiva ante los desastres que ya han ocurrido y ante los riesgos posibles. Pero mientras la sociología del riesgo de Ulrich Beck lo atribuye precisamente a ese proceso de desarrollo de la modernidad, Enrique Gil Calvo investiga en profundidad y afronta el reto de una de las grandes teorías explicativas de lo global sin abandonar el sentido común ni la lógica. Devuelve a la realidad las percepciones que fruto su estimulación permanente atrapan la lógica racional y la paralizan; de esta forma el autor enriquece el discurso público sobre el tema con una dimensión humana.

Gil Calvo crea una obra enormemente documentada que tiene el valor de las grandes teorías explicativas de lo social con un gran alcance global, tal y como se registran estos fenómenos, con la que desde una misma perspectiva se analiza los complejos comportamientos colectivos que se generan desde los medios de comunicación, que se instalan en la esfera pública con su fuerza de realidad dominando el imaginario social, la percepción y, ante la inestabilidad, las medidas excepcionales con las que se quiere atajar la sociedad del riesgo. De hecho se trata de un fenómeno que alcanza repercusión y se desenvuelve en su representación en los medios de comunicación que es, en la actualidad, el verdadero campo de la esfera pública, el ámbito de la batalla política. Los medios a menudo evitan retratar procesos sociales mientras muestran con profusión acontecimientos extraordinarios, singulares, precederos. La dinámica descrita incide directamente sobre la opinión pública y sobre el discurso público que se transforma, al igual que en los medios, de manera que anticipa el riesgo para cerrar la crisis con beneficios propios y el impacto social del alarmismo. El permanente recurso al espectáculo hace que se cuestione y socave la credibilidad de los medios, de las instituciones y de los representantes políticos.

El planteamiento de Enrique Gil Calvo abre una perspectiva a menudo olvidada por las ciencias sociales, el estudio de una emoción: el miedo. La importancia de esta dimensión se encuentra en la introducción de una lógica no racional en los comportamientos y en cómo los medios lo amplifican hasta convertirlo en alarmismo en su

búsqueda de las audiencias. La emoción funciona como un estímulo prioritario a la hora de medir la recepción de los mensajes y su continuo recurso dentro de la estrategia reiterativa con la que la televisión aborda los temas, se transforma en un mecanismo contagioso que amplifica sus consecuencias. Su impacto está en la capacidad reguladora de los comportamientos y su uso por parte de instituciones, de los medios y de los grupos de presión. La tradición racionalista ha apartado de su campo objetos de estudio como éste ---que recupera Gil Calvo--- y que, sin embargo, tiene un enorme peso sobre la construcción del capital intangible en el que cada vez más se mueve la economía. El hecho pasa a menudo desapercibido por su invisibilidad y por la costumbre de primar la observación de los comportamientos racionales a pesar de que en muchos casos son incompatibles con las emociones. El resultado es la *realidad emergente* que “produce tanta incertidumbre que pronto degenera en miedo compartido: miedo a lo invisible, miedo al futuro, miedo a lo desconocido. Este temor se produce siempre ante cualquier realidad emergente, aunque sea feliz y venturosa, y por eso la gente se echa a llorar cuando les dan buenas noticias inesperadas que les emocionan. Pero sobre todo el miedo se convierte en pánico --- instantáneamente propagado por todas las redes de interacción y los medios informativos--- cuando la realidad emergente resulta dañina, desgraciada, odiosa o injusta”.

De ahí que Gil Calvo se pregunte sobre si los riesgos emergentes tienen un fundamento real o surgen de la realimentación cotidiana en la que se construyen los mensajes mediáticos. Es decir, si son riesgos reales o alarmas mediáticas las que dominan los mensajes hegemónicos y el entendimiento social así como las fórmulas para gestionar su percepción y la comprensión del mundo actual. Estos mensajes alimentan una dinámica especulativa en la que se gestiona en muchos casos la información y que, al igual que la económica, genera una gran distorsión entre la percepción y la realidad, anticipa respuestas. Es decir, así se registran los movimientos pendulares que dominan los mercados y los comportamientos sociales en su realimentación que, en paralelo, se va distanciando de la realidad.

De hecho, en *El miedo es el mensaje* se analiza el fenómeno desde el avance de las ciencias y la tecnología ---que reducen de hecho los riesgos

reales--- mientras la presencia de este argumento se mantiene en el discurso periodístico. La inflación informativa se reproduce incesantemente a causa de la densidad de las interconexiones, fruto del aumento con progresión geométrica de los medios de comunicación, con continuas interacciones en la esfera de lo público y en la multiplicación de sus efectos. De esta forma, se perfilan los medios como mensajeros del miedo al recurrir de forma constante a su estímulo a través del espectáculo y de la visibilidad. Su potencial desestabilizador se basa en que permite aflorar lo oculto porque ante la creciente percepción de mayores riesgos reales y de las alarmas mediáticas son precisamente los riesgos ocultos los que ganan en su poder de convocatoria para las audiencias. El mecanismo opera sobre estos aspectos ocultos y hace que emerjan, sorprendan y creen mayor inestabilidad; la sorpresa desestabiliza y estimula. Es la estrategia en la que se ha apoyado el periodismo de investigación y de anticipación, al que responsabiliza en gran parte del continuo recurso al miedo en la elaboración de los mensajes. Porque, como dice Gil Calvo, “paradójicamente, el consiguiente desarrollo de las comunicaciones está incrementando no la transparencia sino la opacidad de la realidad social”.

Por tanto, concluye Enrique Gil Calvo, no hay un aumento de los riesgos ni de sus efectos que se constate en las estadísticas sino en la reiteración a través de los medios, en su presencia continua en las pantallas de televisión y, por tanto, en las viviendas de los ciudadanos de buena parte del planeta. Son estos ciudadanos los que constituyen la esencia de una opinión pública que reacciona en muchas ocasiones con desconcierto, generando fenómenos imprevisibles y cambiantes que igual estallan y se concentran en la respuesta a un único riesgo, que queda paralizada ante la insistencia de los mensajes.

Las dos grandes tendencias de la sociología abiertas en los últimos años y que recogen el impacto de las nuevas tecnologías en la percepción social: el campo teórico abierto por Wallerstein y que abonaría la creación de conceptos como globalización y de su desarrollo en los impactos sociales mundializados, y la otra, la sociología del riesgo de Ulrich Beck, antes mencionada, se dan cita en este texto para una revisión a través de la dimensión humana y el sentido común. Gil Calvo explica así los cambios que se han registrado en el mundo con

el aumento de los intercambios, interacciones e interdependencias. El interesante punto de actualidad lo gana a través del nexo que esta construcción teórica logra con la sociología de las redes, en la que se construye una visión alternativa del mundo, más plural y colectiva. De estos campos de interacción surge la realidad emergente que defiende Gil Calvo como un mecanismo de construcción de lo social con efectos geométricos. Su importancia reside en que modela la opinión pública y su tono pero que sobre todo en el potencial de las redes que lo amplifica y difunde. En el caso del miedo, ello lleva a que el exceso de anticipación con que se construyen los mensajes de anuncio del peligro genere un aumento del miedo. El combate contra el riesgo fomenta un aumento del miedo y por tanto funciona a modo de epidemia.

Además Enrique Gil Calvo se detiene en analizar los impactos que esta enunciación anticipada del riesgo ha operado en los distintos campos como son la opinión pública, en la que se detiene detalladamente, en el fomento de la lógica imperialista que ha liderado Estados Unidos, en el indiscutible y poco democrático ascenso del desarrollo de la ciencia y la tecnología que ha logrado un respaldo incuestionable. Son las principales cuestiones que se han desarrollado en las últimas décadas gracias al desarrollo y la extensión de la lógica globalizadora, y en todas ellas se detiene esta interesante y actual investigación para demostrar que estos temas crecen sin control mientras se reduce el ámbito de la libertad individual que ha quedado bajo la sospecha creciente.

Goicovic Donoso, Igor. *Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón. Chile, 1914. Osorno, Editorial Universidad de los Lagos, 2005, 188 pp.*

Por Alejandra Brito Peña
(Universidad de Concepción)

El libro que nos presenta el profesor Igor Goicovic es un fascinante recorrido microhistórico que nos permite una reflexión más amplia en torno a problemas de la sociedad contemporánea. El autor toma un hecho concreto: el atentado contra el General Roberto Silva Renard -quien dirigió las tropas que levantaron fuego en contra de los obreros salitreros en la Escuela Santa María de Iquique en 1907-, hecho realizado por un obrero español, quien así pretender vengar la muerte de su hermano. A partir del análisis del expediente

judicial construye un relato que le permite poner en discusión teórica, desde el ejercicio historiográfico, los problemas de la Memoria y la Justicia.

El libro está dividido en cuatro capítulos, más una introducción donde se va relatando la perspectiva teórica desde la cual el autor relatará los sucesos, pasando luego por el relato de los personajes y luego de los hechos para terminar con una reflexión en torno al tema de la violencia institucional y la respuesta desde los sujetos.

En la Introducción del libro titulada *Memoria, Justicia y Reparación*, el autor parte su reflexión retro trayéndonos a uno de los procesos más violentos de nuestra historia: el Golpe Militar de 1973. Desde ese marco nos invita a acercarnos al problema de la violencia social, que como él mismo plantea, no es un hecho solo atribuible a los sucesos de 1973, sino que forma parte de nuestro propio devenir histórico. El autor rebate las tesis de la historiografía tradicional que ha insistido en que estos hechos se instalan fuera de la tradición política nacional caracterizada por la “unidad nacional”; sin embargo, con ello “las instituciones públicas y particularmente los intelectuales que sistematizan su discurso, se abstraen de la violencia como un elemento fundante de las relaciones sociales de dominación impuestas por el régimen capitalista en América Latina ya desde los inicios de la conquista y colonización española” (pp. 17-18). Para el autor esta no es una cuestión ingenua, por el contrario forma parte de un mecanismo de dominación que usa la historia como una “pedagogía de la subordinación” que nos plantea el desafío de no volver a soñar, insistiendo en el “error histórico” que llevó a los sucesos de 1973, e incluso los hechos posteriores – la represión política durante la dictadura – se instalan también como una cuestión aislada fuera de nuestra armonía histórica. Frente a esto el autor dice “la práctica de la represión y de la tortura, no ha sido en absoluto ajena a la “tradición histórica de Chile”, por el contrario, ha sido un elemento fundante de la sociedad chilena” (p. 20).

La propuesta del autor es el rescate de los sujetos, tanto de los ofensores como de los ofendidos, incorporando en el análisis las variables subjetivas que operan en el devenir de los acontecimientos. Bajo este análisis se plantea las interrogantes en torno a cómo entender social e históricamente las luchas y sacrificios de los